

¿Cómo empezar? ¿Cómo continuar? Siempre hay una distancia política muy grande entre estas dos preguntas.

Frente a la estrategia capitalista que lleva ya cerca de un año aplicándose con muy escasas resistencias sociales en el conjunto del Estado español, el sindicalismo militante, y en general la izquierda social y política, seguimos preguntándonos: ¿cómo empezar? La Huelga General del 21 de Mayo en la Comunidad Autónoma Vasca, con extensiones significativas en Nafarroa, ha conseguido deshacer ese bloqueo y plantear otra pregunta: ¿cómo continuar?, nada simple de responder, pero que al menos puede basarse en la experiencia, ya no en el cálculo de probabilidades. Hay en esa experiencia aspectos muy interesantes, algunos nuevos y todos desconocidos para quienes se informan por los medios convencionales. No es que sea una novedad, desde luego, pero el ninguneo generalizado que ha recibido la huelga por parte del *establishment* mediático, no se explica solamente por el marco del “conflicto vasco”. Hay que prepararse para afrontarlo desde cualquier expresión de disidencia que no se someta al “diálogo social”.

Los textos que publicamos de **Arantza Fernández** y **Aitor Olañeta** incluyen la información imprescindible para conocer y valorar el notable alcance de la huelga, pero también elementos de balance crítico y autocrítico de los convocantes, entre otros: las complejas relaciones unitarias entre las organizaciones convocantes (y cómo se consiguieron avances donde pudo lograrse una cierta articulación entre organismos sindicales y de movimientos sociales: áreas sindicales de mujer y grupos feministas...), los aspectos problemáticos que se señalan en el enfoque de las relaciones con CC OO y UGT (que serán un problema decisivo cuando se planteen acciones a nivel estatal), el papel de la izquierda abertzale, siempre tentada de patrimonializar todo lo que se mueve en Euskal Herria... Publicamos también el llamamiento a la huelga, no ya como documento, sino para comprobar que no hay nada en él de específicamente vasco, salvo la existencia de sindicatos que asumen la responsabilidad de organizar la resistencia frente a la más profunda crisis de la historia del capitalismo.

Continuamos publicando análisis sobre la crisis, pero en esta ocasión, el texto de **Charles-André Udry** va más allá del enfoque económico y estudia la “economía política” del capitalismo, y particularmente su ofensiva actual contra el sindicalismo (“*no necesariamente contra los aparatos sindicales*”, como señala muy oportunamente). La quiebra de General Motors le permite basar el análisis en evidencias empíricas contundentes y desvelar la política de Obama, santo y seña del neo-social-liberalismo, que cuenta con *fans* tan conocidos como el portavoz europeo de la “izquierda transformadora” Willy Meyer.

También proseguimos el debate sobre las políticas llamadas “proteccionistas”, que siguen originando desacuerdos de fondo entre economistas de izquierda. **Alberto Montero** polemiza directamente con el artículo de **Jim Porter** que publi-

camos en el número 102, planteando críticas respetuosas y pertinentes y, a su vez, abriendo nuevos debates sobre temas de fondo (por ejemplo, el papel de las transformaciones económicas “graduales” en la transición al socialismo) que ojalá tengan reflejo en nuestras páginas en número sucesivos. Nada gustaría más a la Redacción de la revista que incluir la sección “*Debates*” en todos los números.

Y abrimos un tema, si no nuevo, al menos tratado sólo muy ocasionalmente, demasiado, en nuestras páginas: la privatización de los servicios públicos. El psiquiatra **Manuel Desviat** denuncia y analiza un panorama desolador sobre la atención médica a la salud mental.

Finalmente, las elecciones europeas no han dado por sí mismas temas de interés. Eso sí, han mostrado problemas de perspectivas para la izquierda anticapitalista a los que daremos mucha atención en próximos números. Es una excelente introducción para ello el brillante análisis de **Perry Anderson** sobre la crisis de la izquierda italiana. Me parece uno de esos artículos que dejan con ganas de proseguir la discusión y que probablemente serán valorados de forma muy diferente por los lectores; en mí caso, me parecen más convincentes los argumentos sociológicos que los argumentos culturales de Anderson en lo que se refiere a la izquierda italiana. Pero más allá, las razones que da para la derrota frente a Berlusconi, trasciende las fronteras de Italia e interpelan a toda la izquierda anticapitalista europea.

Sin duda, otro texto que será muy polémico es la reflexión de Daniel Bensaid sobre las violencias. Éste es uno de los temas tabú en este país, no solamente por el uso instrumental por parte del sistema de la “condena de la violencia”, sino también porque la denuncia imprescindible de esta manipulación obstaculiza, cuando no silencia, la reflexión de la izquierda sobre el recurso a medios violentos en luchas emancipadoras. **Bensaid** repasa textos clásicos de Sartre, Fanon, Sorel, Benjamin, etc., y concluye en que la condición para que la violencia pueda integrarse en una estrategia emancipadora es politizarla. Coincido con él. Pero claro, esto es sola la primera línea del problema. Es recomendable revisar el *Plural* que publicamos en el número 101 sobre “violencia, no violencia y desobediencia civil”.

Cumplimos nuevamente el triste deber de despedir a amigos muy valiosos y muy queridos: Rafael Morales y Peter Gowan. Además con Rafa Morales hemos compartido gente de la revista luchas y sueños. Por ejemplo, escribir en *Combate*, el periódico de la LCR. En nuestra web hemos publicado una extensa entrevista que le hizo su hijo David el 6 de enero pasado www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2506

Y confiamos en que los dioses, obviamente hostiles, que dirigen las imprentas nos permitan publicar la revista como queremos, es decir, con su aspecto modesto de siempre, y no con esas portadas tipo catálogo de Ikea que sufrimos últimamente.

M.R.